

Pero... ¿hubo alguna vez novela de campus en España?

Susana Gil-Albarellos
Universidad de Valladolid

Me gustaría comenzar mi intervención agradeciendo mi presencia y participación en este Encuentro en Verines 2018 y con una respuesta, sí, hubo y hay novela de campus en la narrativa española aunque con un desarrollo peculiar con respecto a otras formas de ficción contemporáneas. La convocatoria a este encuentro y el tema del mismo, “La universidad como espacio literario. Los escritores actuales en la universidad”, me ha llevado a replantearme cómo la vida universitaria con todos sus matices y posibilidades de desenvolvimiento en la ficción constituye un pequeño pero creciente campo literario para quienes como yo observamos la universidad desde dentro, pero no somos narradores de la misma. Es más, el hecho de trabajar en la universidad -en mi caso como docente-, y por las situaciones que a menudo vivo en ella me hacen considerar que no es sólo una institución académica, sino también una inmensa fuente de temas y tramas literarios, cauces de inspiración potenciales para los autores que de ella escriben, pues real, verosímil o absolutamente increíble, la universidad como tal se constituye como un micromundo que al representarlo literariamente ofrece amplísimas posibilidades de desarrollo.

En esta intervención me propongo ofrecer algunas ideas que tienen que ver con el estatuto genérico de las novelas cuyo eje es un campus universitario, señalar brevemente su desarrollo en España y finalmente, dar una breve nota de su situación en el momento actual. La tendencia a la clasificación literaria obliga en cierto modo también en este caso a nominar a aquella variedad dentro de la narrativa que trata de la vida en la universidad, y en este sentido, de los muchos propuestos en mi opinión el sintagma “novela de campus” es el apropiado para denominar al género literario narrativo cuya trama discurre y se centra en un entorno universitario. Desde hace unos años ha habido intentos de definición de la novela de campus, entre las que destaco la propuesta por María Inés Castagnino, porque en sí misma delata la imprecisión genérica que preside esta agrupación de textos:

Como características básicas, no puede decirse mucho más que se trata de novelas protagonizadas por académicos (docentes, investigadores o ambas

condiciones a la vez) que se desempeñan generalmente en el área de las humanidades, a menudo en la de literatura, y cuya acción suele transcurrir en las dependencias de una universidad (“Novela académica: reflexiones sobre sus orígenes en Inglaterra y Estados Unidos”, 2011: 125).

De esta definición se extraen dos condiciones no excluyentes y sí contantes en el género y que tienen que ver con sus personajes principales, vinculados a la universidad, aunque no sólo como académicos, sino también como estudiantes o personal de administración y servicios, y cuya acción tiene lugar en un marco espacial concreto que es un campus universitario. Bajo este supuesto, tras la adscripción genérica se incluyen aquellas obras que se desarrollan en un entorno universitario cuyos personajes principales se vinculan necesariamente a la institución. A partir de ahí las muestras pueden derivar en temáticas abiertas, pues la universidad como marco narrativo permite una enorme amplitud de temas y desarrollos literarios.

Si volvemos los ojos a la historia de la prosa española de los siglos XX y XXI se comprueba que la literatura de campus o novela de campus es una modalidad narrativa escasa y algo tardía con respecto a los orígenes anglo norteamericanos que tan buenas muestras ha dado desde los años 50. Su nacimiento y consolidación tienen lugar en Inglaterra y Estados Unidos con 4 muestras modelos de género: *The Masters* (1951), de C.P. Snow y *Lucky Jim* (1954), de Kingsley Amis, ambas en Inglaterra, y *The Groves of Academe* (1951), de Mary McCarthy, y *Pictures from an Institution* (1954), de Randall Jarrell en Estados Unidos. A éstas han seguido con notable éxito, entre otras, algunas obras de David Lodge, sobre todo *El mundo es un pañuelo*, o de Malcom Bradbury, *The History man*, por no reiterar el éxito del que en la actualidad goza *Stoner* de John Williams, que publicada en 1965 conoce ahora una segunda oportunidad.

Sin embargo, en nuestras letras la universidad como materia narrativa no ha tenido una vida tan dilatada. Me pregunto si no nos interesa la institución universitaria lo suficiente como para convertirla en ficción literaria, si es tan cerrada que tanto sus autores como lectores se cuentan en pequeño número o, si como Antonio Orejudo señala en *Un momento de descanso* (2011): “es imposible escribir una novela sobre la universidad española, que sea elegante y además verosímil”.

Seguramente un poco de todo, pero aderezado con otro problema de índole semántico que obliga a acotar de nuevo a qué llamamos novela de campus. Al trabajar sobre esta intervención, y en consecuencia con el tema de este encuentro, me parece necesario establecer algún tipo de clasificación al parcelar el género de campus: se trata de textos cuya temática gira en torno a una institución académica universitaria o tiene lugar en ella, se incluyen igualmente en la nómina genérica aquellas obras escritas por autores vinculados a la universidad, pero cuyas tramas no descansan necesariamente en la universidad o finalmente, se incorporan obras de autores que sin ser académicos, estudiantes o personal universitario escriben acerca precisamente de la universidad. Siendo esta última posibilidad la más remota, parece fuera de toda duda que se trata de novelas que tienen como soporte la universidad, no necesariamente como argumento aunque sí como marco narrativo.

Vinculado a la definición de género, es también oportuno señalar la procedencia de los autores y de los receptores de este tipo de textos. Parece condición no de obligado cumplimiento pero sí estadísticamente comprobada que la mayor parte de los escritores de novelas de campus están vinculados de una u otra forma a la institución; a partir de ahí se deduce que aquellos que la conocen por dentro escriben novelas de campus. Esta circunstancia es curiosa en el género que trato pues las innumerables muestras de novelas vinculadas a cualquier otra actividad profesional, por ejemplo materias relacionadas con la medicina, no suelen contar con médicos o personal sanitario entre sus escritores y más bien se trata de una extensa documentación llevada a cabo por los mismos, o más claramente, no todos los autores de novela negra son policías o asesinos en serie. Sin embargo, en la narrativa de campus, la vinculación universitaria de los autores parece ser una constante lo que explicaría en parte y junto a otros condicionantes el porqué es un género poco cultivado en nuestro país, donde evidentemente hay muy muchas personas en la universidad pero no tantas escriben ficción. En cuanto a los lectores, el abanico se abre algo más que en relación con la autoría. En las novelas de campus, como antes he señalado, hay variedad temática puesto que la universidad puede ser sólo el marco espacio temporal, y aunque condicione en gran medida el desarrollo de las tramas narrativas, estas son de carácter intelectual, criminal, sentimental, cultural, etc. Y aún con todo, como lectora de numerosas muestras del género, la pertenencia o conocimiento interno del

funcionamiento de la universidad permite desvelar algunas claves internas de las novelas que solo quien conoce por dentro la institución puede hacerlo, máxime cuando en muchas ocasiones existe una crítica más o menos explícita a la propia institución. Sin duda, los lectores “universitarios” poseen un determinado horizonte de expectativas.

Me centro ahora en España para intentar ofrecer unas breves reflexiones de porqué en nuestras letras la novela de campus es un género literario todavía poco desarrollado. Razones de toda índole, principalmente históricas pero también propiamente literarias, explicarían esta circunstancia. El desarrollo extenso y con muestras brillantes de la novela de campus en el entorno anglosajón tiene lugar a partir de los años 50 tras la Segunda Guerra Mundial en entornos académicos sumamente ricos en cuanto a apertura y variedad de las propias universidades y campus, de tipos dentro de los profesores y de los estudiantes lo que permitió gran diversidad temática y formal de los propios textos. En el caso español, ese momento coincidió con la dictadura de Franco, un periodo de aislamiento que afectó a la universidad española, cuyas relaciones hacia la sociedad española y hacia el exterior son escasas. Derivado de la causa anterior, parece que la propia institución universitaria se arropaba en dicho periodo histórico de una seriedad poco propensa a la ficción, donde cualquier trama novelesca ponía en peligro la función misma de tan alta casa del saber y, finalmente unido a todo ello, los problemas derivados de censura que contaminaba a éste y a cualquier otro género literario. Será con la llegada de la democracia cuando la universidad experimente un lento pero contundente cambio que propiciará el desenvolvimiento de distintos géneros narrativos, entre los que se incluye la novela de campus. La necesaria apertura a otros entornos académicos es un elemento primordial para el desarrollo de la novela de campus y no será hasta la década de los 80 del pasado siglo cuando profesores y estudiantes se desplacen a universidades extranjeras y lleguen igualmente del exterior a la universidad española cuando la novela de campus se empiece a consolidar como un tipo de ficción narrativa, ya que alguna de las muestras más significativas presentan tramas que tienen que ver con estancias en otros campus universitarios fuera del país, como se ve en la novela de Javier Marías *Todas las almas*, de 1989 que consolida esta tendencia en la narrativa universitaria española.

Junto a las ya apuntadas, hay otras causas no de carácter histórico sino intrínseco a la propia universidad española las que en mi opinión han ralentizado el desarrollo del género

en la literatura española, principalmente durante el siglo XX, y tienen que ver con el hecho de que los campus españoles hasta hace pocos años tienen poco o nada que ver con los británicos o americanos, porque mientras que en estos tiene lugar una más que cercana convivencia al estar integrados los aspectos profesionales y personales en pequeños o enormes complejos universitarios en los que se convive plenamente, en la universidad española se va principalmente a estudiar o trabajar pero no se vive, y hasta tiempos recientes ni siquiera estaban constituidos como campus, sino como escuelas y facultades en ocasiones separadas geográficamente dentro de la misma localidad. Sin duda la cercanía que confiere la convivencia favorece el desarrollo de relaciones personales y profesionales de manera profunda y en consecuencia, facilita el desenvolvimiento de tramas literarias más variadas.

Con estos condicionantes se pueden resumir las que, según creo, son las causas principales de la lentitud en la asunción del género en la literatura española: por un lado, circunstancias políticas que tiene que ver con el aislamiento de la propia institución académica, y por otro lado, las características intrínsecas de la misma que hacen que la universidad española sea por lo general un marco en el que se va a trabajar o a estudiar, pero no a convivir y que en pocas ocasiones se contemple como fuente literaria.

Aún con todo, en lo que llevamos de siglo han ido apareciendo ejemplos notables de novela de campus en nuestras letras. En un trabajo propio señalé alguna de ellas como muestras del desarrollo creciente del género en las que con mayor o menor acierto se comprueba la permeabilidad de las formas y tramas aunque con una característica común y es que la adscripción genérica tiene que ver con el marco narrativo, es decir, que con independencia de sus argumentos, estos necesariamente tienen lugar en un entorno espacial universitario. Por encima de este obligado espacio geográfico, las novelas presentan diversas subtramas, pero siempre dentro del espacio universitario que inevitablemente condiciona el desarrollo de las mismas.

En cuanto a las propias novelas, hay cierta tendencia a la crítica que se presenta con diferentes matices. Algunos ejemplos en lo que va de siglo XXI avalan esta afirmación. La novela *El enigma*, de Josefina Aldecoa publicada en 2002 relata la crisis de un profesor universitario cuando enfrenta el anquilosado sistema universitario español con un estimulante campus americano tras una estancia en el mismo; un texto como el de Orejudo

que anteriormente cité, *Un momento de descanso*, no deja de contener entre sus páginas una visión sumamente amarga de la vida universitaria y lo mismo en la novela de Carme Riera *Naturaleza casi muerta*, de 2011, en la que bajo una trama criminal se desvela una crítica a las viejas formas de poder que sustentan todavía la universidad española. En estos y otros casos la ficción académica española se tiñe de desasosiego y presenta un panorama desolador del propio funcionamiento de la institución a través de personajes desorientados, obsesionados y en ocasiones aniquilados por el mundo académico. Este tono amargo se refuerza con la verosimilitud que presentan las novelas de campus, pues se trata de obras enmarcadas en espacios realistas, de los que en ocasiones se dan datos geográficos precisos, como al comienzo de la novela citada de Riera, en tiempo presente y con personajes tipo fácilmente reconocibles para quien conozca por dentro la universidad española. En resumen, pocos o ningún exceso fantástico, en ocasiones algo de ironía y mucho de desencanto son constantes en las muestras actuales del género en nuestro país.

Para terminar quiero mencionar aunque sea de forma puramente nominal el escaso desarrollo que la universidad ha tenido también en nuestro cine. Al contrario que en Francia o en Estados Unidos, donde las muestras son muchas y en ocasiones brillantes, el cine español no ha mostrado interés por filmar películas que se deriven del campus, salvo escasas excepciones y no siempre exentas de polémica. Se pueden mencionar en esta reducida lista la libre adaptación de la obra de Marías, *Todas las almas* filmada por Gracia Querejeta con el título *El último viaje de Robert Rylands* estrenada en 1996; *Los crímenes de Oxford*, de 2008 y dirigida por Álex de la Iglesia, es una adaptación de la novela homónima del argentino Guillermo Martínez, o anterior a las citadas la premiada *Tesis* de 1996, escrita y dirigida por Alejandro Amenábar.

A pesar de lo señalado, que no es sino mi percepción como lectora e interesada en la universidad como materia literaria, creo que el desarrollo de la ficción académica en nuestras letras está todavía en su fase inicial y espero y deseo que la enorme transformación que en la actualidad vive la universidad española se vea reflejada también en el ámbito literario con la misma fuerza, para lo cual será necesario que salga de sus propios muros y se abra a la sociedad tanto por parte de sus futuros autores como principalmente por parte de sus receptores.